

Porras y los estudios pizarristas*

Rafael Varón Gabai
Fundación Telefónica

*Los libros de historia hay que recomenzarlos
todos los días, sin descanso.
En realidad nunca están concluidos,
aunque estén listos para publicarse.*

Raúl Porras Barrenechea

El más grande innovador de los estudios sobre Francisco Pizarro durante el siglo XX y, posiblemente, también a lo largo de los casi cinco siglos que nos separan del conquistador del Perú, fue Raúl Porras Barrenechea. La prosa de Porras impacta y tiene la fuerza del discurso oral, sustentándose en la precisión y rigor que sólo proporciona la consulta aguda y concienzuda de los documentos históricos. Pero no fue ése su mayor mérito, ni tampoco el amplio dominio que tuvo sobre la vida cotidiana del siglo XVI, obtenido gracias a su inmersión en el mundo de la literatura española durante sus inicios en la carrera universitaria.¹ La gran virtud de la obra pizarrista de Porras consistió en haber concebido una nueva conceptualización del

* Ponencia presentada en las VII Jornadas del Inca Garcilaso bajo el título "Tras las huellas historiográficas de Raúl Porras Barrenechea. A propósito de un centenario". Excmo. Ayuntamiento de Montilla (Córdoba), 16 al 18 de septiembre de 1997.

¹ En un estudio fundamental para comprender la obra de Porras, y al cual debo buena parte de la información de esta ponencia, Lohmann afirma que Tirso de Molina y Gracián fueron sus autores preferidos (Lohmann Villena 1984: 148). Casualmente, fue Tirso, superior del convento mercedario

conquistador del Perú sustentada en los datos desconocidos que recogió de diversos archivos y que, oportunamente, enmarcó en una propuesta política que reconocía el desarrollo histórico y cultural del país.

A partir del siglo XIX se produjo un giro historiográfico en el mundo académico que apuntaba hacia la búsqueda de un relato objetivo de la historia de la conquista. Uno de los más claros exponentes de esta tendencia fue William Prescott, quien presentó las acciones de los castellanos con un cariz épico en sus documentados trabajos sobre las conquistas de México y del Perú.²

La secular escasez de libros de síntesis de historia peruana, que perdura hasta el día de hoy, había dispuesto un espacio para el trabajo de Prescott, generando amplias expectativas entre el público culto y en particular el académico. Porras no se pudo sustraer a esta tentación y cuando inició el dictado de la cátedra de Conquista y Colonia, nueva para él, usó el libro de Prescott. El relato del historiador inglés era fluido y abundaba en fuentes recientemente descubiertas; sin embargo, pasados

de Trujillo de España, el cronista de la Orden a quien tocó escribir los sucesos de su época, coetánea a los conquistadores. Los Pizarro tuvieron vínculos cercanos con la Orden de la Merced en el Perú y en España, recibiendo donativos y favores que luego serían retribuidos con la fidelidad de los religiosos durante el alzamiento de Gonzalo Pizarro. Quizá fueran los problemas emanados de esa unión los que harían que Tirso omitiese casi enteramente la mención a sus amigos y benefactores en su bella crónica.

² En contraste con esa versión, poco después se publicaban los trabajos de Sebastián Lorente, español afincado en el Perú y gran admirador de las sociedades prehispánicas. En su obra no solamente planteó la conquista como una invasión, sino que reconoció que muy pronto los indígenas dejaron de considerar a los españoles como seres divinos para verlos como enemigos peligrosos: "Si para el pueblo pudo serlo, al menos para las clases ilustradas no fue dudoso, que los Españoles eran una raza atrevida y deseosa de dominar el imperio de los Incas. Desde que no se les consideraba como enviados del cielo, sino como enemigos formidables, se creyó lícito todo medio de libertarse de ellos" (Lorente 1861: 107). Algunos años más adelante, Manuel de Mendiburu advertiría que los españoles pasaron al Nuevo Mundo "a invadir y conquistar naciones inocentes y felices", para lo cual habían acudido a la "usurpación del territorio americano" (Mendiburu 1931 [1874-1890]: I, 1-3).

los dos primeros cursos, Porras reaccionó ante lo que Lohmann ha llamado precisamente la “profunda adulteración del criterio interpretativo de los sucesos y, en particular, de la auténtica personalidad de Pizarro” (Lohmann Villena 1984: 151). Pocas dudas caben de que Lohmann se ha identificado plenamente con la irritación de Porras, habiendo opinado entre otras cosas que Prescott era más artista que científico, que veía los hechos y no sus causas y, por último, que consideraba al conquistador como un tipo “odioso”.³

Porras se entusiasmó con la personalidad de Pizarro, que comenzaba a descubrir, y consideró que injustamente había sido evaluada con criterios modernos. En su estancia del año 1935 en el Archivo General de Indias se dedicó a Pizarro como tema único de investigación, prosiguiendo con idéntica motivación en los principales repositorios españoles (Lohmann Villena 1984: 154). Según un testimonio recogido en 1938 Porras afirmaba que la “rectificación esencial” de su obra se refería a la

[...] personalidad de Pizarro restaurada en su humanidad y benevolencia característica de campesino y de hombre del pueblo español, y hecha a base de los testimonios directos de sus contemporáneos y aun de sus propios enemigos. La ferocidad de Pizarro es una creación de los siglos XVIII y XIX, de pura procedencia sajona y puritana. Se ha cargado en la cuenta de Pizarro los crímenes efectivamente cometidos por otros. (Lohmann Villena 1984: 155)

Porras arremetía frontalmente contra la imagen que la historiografía había atribuido al conquistador en el Perú y en el extranjero.

La pasión por la literatura y la moda de la época hicieron que Porras diseñara su proyecto de libro sobre Pizarro inicialmente como una biografía novelada, que luego transformaría en una serie de capítulos históricos destinados a transmitir una visión panorámica de la conquista del Perú. El motivo de este

³ Una detallada crítica a la obra de Prescott puede encontrarse en Lohmann Villena (1959a) y, con mayor elaboración, en Lohmann Villena (1959b).

cambio habría sido, según Lohmann, la abundancia de datos insospechados que Porras halló en crónicas y documentos (1984: 153). No obstante, cabría también sugerir que la novela en su condición de manifestación artística podía lograr un fuerte impacto inicial pero carecía de solidez argumental para servir a los fines demostrativos que se había trazado Porras, quien buscaba difundir una versión revisada de la vida de Pizarro que se sustentase en las fuentes históricas.

La obra de Porras es extraordinariamente rica en cuanto a la diversidad de contenidos que encierra. De ahí nace el impulso que lo lleva a inventar un Perú distinto al que poblaba las mentes de sus connacionales de aquella época y, en ese mismo contexto, a inventar también un Pizarro novedoso y desafiante.⁴ De manera similar, el historiador peruano inventó una nueva ciudad de Trujillo de España al descubrir los lugares fundamentales asociados a la biografía del conquistador, que debió servir para que la adormilada cuna de conquistadores se revitalizara en función al recuerdo de un pasado glorioso que ahora cobraba fresco impulso. En palabras de Lohmann, Porras

Consiguió comprobar que el solar de esta familia [Pizarro] no era el que mostraba a los turistas; que la tumba atribuida a Gonzalo Pizarro el Largo era apócrifa, y por último, con el júbilo imaginable, localizó en la calle de los Tintoreros del arrabal de la ciudad, la verdadera casa natal del conquistador del Perú. (Lohmann Villena 1984: 156)

No creo que muchos peruanos en el siglo XX hayan aportado tanto como Porras al imaginario histórico peruano, y también al español.

En 1941 Porras fue incorporado a la Academia Nacional de la Historia. El discurso que presentó se titulaba "Pizarro el fundador". Su planteamiento principal era que ninguna biografía había estado "más llena de errores rutinarios, de invenciones legendarias, de imputaciones monstruosas, de retórica plañide-

⁴ Jorge Guillermo Llosa (1984: 226) propone la idea de que Porras "inventa un Perú; él crea esta leyenda del Perú de la cual nosotros vivimos aún inconscientemente."

ra y de rebañega repetición de mentiras que la vida de este conquistador" (612).⁵ Los tres motivos que habían dado lugar a esta injusticia de la historia eran: primero, la corriente antiimperial de Bartolomé de las Casas, en especial en su "obsesión persecutoria delirante" que se manifestó en escritos como la *Destrucción de las Indias* (612); segundo, la corriente anglosajona, en la que "los escritores ingleses, por razones de diversidad nacional y religiosa, no simpatizan con la conquista española ni con Pizarro" (613) encontrando todos ellos "propósitos de persecución y de venganza contra los indios" en los actos de los gobernantes españoles, se tratase de Pizarro o de Toledo (614). La tercera corriente de "deformación" que encontraba Porras en el Perú y otras partes de América era el indigenismo, cuya característica más notoria en algunos de sus escritores era "la enemistad hacia España". Porras hacía notar –introduciendo el tema nacional que luego lo ocuparía intensamente– que aquellos profesores de historia que se acogían a la corriente indigenista se encubrían bajo la máscara de un falso patriotismo para hablar de la crueldad de Pizarro pero callaban sistemáticamente la rudeza de la guerra de los Incas o la práctica que tenían de los sacrificios humanos.

Ya desde esa época, tan remota a nuestros ojos pero aún con muchos de sus problemas en plena vigencia, Porras llamaba la atención sobre las pretensiones de escritores peruanos y extranjeros de hacer creer a niños y adultos la "fábula del Imperio seráfico", lo que llevaba a que "el espíritu de nuestros pueblos se desvíe por tales adulteraciones y mentiras de las vías sagradas e irrevocables de la hispanidad" (614).

Porras exigía el uso de las fuentes auténticas del siglo XVI para confrontar y revisar la vida del conquistador. Comenzaba a perfilarse un nuevo Pizarro, un hombre "sobrio y recto, prudente y moderado" (615). Más aún, el nuevo retrato que iba siendo rescatado de la bruma del pasado era el de "un hombre

⁵ Esta referencia y las siguientes que aparecen entre paréntesis en el curso del texto se refieren al número de la página en la compilación de trabajos publicada como Porras Barrenechea (1978).

pacífico, sin odios ni rencores y sin sombra alguna de crueldad" (617).

Resulta curioso observar cómo Porras rescató de las fuentes, especialmente de las crónicas y de las relaciones de méritos y servicios, un largo inventario de testimonios en exceso generosos hacia Pizarro. Brotaba de ahí un Pizarro idealizado por el historiador, quien supuestamente había sido "el moderador de todos los excesos en la conquista del Perú" (620).

La ejecución de Atahualpa es uno de los episodios más impactantes de la conquista y, quizá por ese motivo, uno de los más recordados entre la población indígena del Perú a pesar del correr de los siglos. Porras rechaza la condena impuesta por Prescott al conquistador y esgrime dos argumentos que han logrado imponerse en el medio académico desde entonces: primero, que también Atahualpa había tendido una celada a los españoles y pensaba matarlos a todos excepto a los que le interesaba conservar debido a su talento excepcional (625-626); y, segundo, que Pizarro se opuso a la ejecución del Inca y fue Almagro y los oficiales reales quienes exigieron el magnicidio (629).

En la evaluación que hace Porras de la relación entre los socios de la Compañía del Levante, arremete contra la supuesta falta de lealtad que habría predispuesto a Pizarro contra Almagro. No le bastaba con decir que Almagro era "fanfarrón, grosero y deslenguado" (630), de lo cual poca duda cabe, sino que insiste en que solamente los unía "el interés económico de la sociedad [...] y el mismo interés los volvió a separar, pero no [los unía] vínculo ni sentimiento superior alguno" (633).⁶

Fue en Cortés que Porras encontró un "émulo único", como él lo llama, útil para ejercitar su agudeza argumentativa. En la

⁶ Aquí cabe anotar la perspicacia de Porras, quien evitó mencionar la fuerza adquirida por Pizarro al disponer de la presencia de sus cuatro hermanos, lo cual cimentaba el grupo del conquistador trujillano en desmedro de Almagro. Resulta difícil pensar que la agudeza de Porras hubiese dejado pasar este asunto, que parece haber sido omitido para no debilitar su argumento central en favor del rescate de las mejores cualidades de Pizarro aunque implicase un trato evidentemente injusto contra Almagro.

elaborada comparación resulta difícil exaltar las cualidades del conquistador del Perú, quien aparece como “menos brillante pero más tenaz” (634). “Cortés es más europeo y Pizarro más americano a pesar de su raigambre española” (635) según encuentra Porras, aunque no cabe duda de que Cortés es más aristócrata y Pizarro más popular. Sin embargo, el parecido aflora de inmediato cuando se compara a Cortés con Hernando Pizarro: hombre instruido, iniciado en Europa en el arte de la guerra y hábil para la intriga en la corte española; su aparatosa antipatía es quizá el único rasgo personal que lo distancia del mexicano.

En la argumentación de Porras, Pizarro es el “español puro, sobrio, valiente, soberbio y democrático al mismo tiempo y con el innato sentido de libertad y justicia de un héroe de las mesnadas del Cid o del Romancero” (637). No obstante lo más relevante es el planteamiento de la peruanidad de Pizarro: “Dio el nombre del Perú, desconocido antes de la llegada de los españoles [...] y dio, también, definitivamente el área del espacio peruano y el Espíritu, encarnado en la religión y en la lengua” (638). El entusiasmo de Porras llega a su extremo cuando asegura que “por no querer entregar la Nueva Toledo [Pizarro] murió en realidad defendiendo la integridad territorial del Perú” (640).

Por último, la postrera voluntad del conquistador cuando ordena que sus restos reposen en Lima con acierto demuestra para Porras que Pizarro fue consciente “de su grandeza de fundador” (640). La lógica de Porras rara vez admite réplica; sin embargo, debe tenerse en cuenta que así como Pizarro era al momento de su muerte el hombre más rico y poderoso de los Andes, aquél que había vencido y colonizado el Perú indígena y el arrogante señor de la guerra, también es cierto que en su tierra natal hubiese estado condenado a ser poco más que el “fruto de un abrazo de la ciudad de arriba y de la de abajo, noble por la progenie paterna ‘e ome bueno’ por la sangre materna” (624), por más riqueza, ennoblecimiento y poderes con que lo hubiera favorecido la conquista. Pizarro debió temer convertirse en uno más de los peruleros de Trujillo.

Porras causó impacto en España al publicitar su revisión de la biografía de Pizarro, siendo anunciada en los *Cuadernos Hispanoamericanos* con el título de “Un nuevo Francisco Pizarro”. La importancia de esta revisión es tan trascendental –se aseguraba en la nota– que la mayor parte de los datos ya establecidos sobre Pizarro eran en ese momento descartados por considerárseles erróneos. Se informaba que

Un nuevo y verdadero Francisco Pizarro se presenta ante nuestros ojos. Desaparece por completo la leyenda del zafio porquerizo; Raúl Porras demuestra que el conquistador, aunque no era ilustrado, había sido educado en un ambiente de hidalgos, pasando casi toda su infancia en compañía de su abuelo. Cita la curiosa anomalía de que en el testamento de su padre no se ve citado a Francisco Pizarro y, sin embargo, lo son otros hermanos quienes, al igual que el conquistador, eran hijos naturales. Sobre esto también puntualiza que el padre no era Gonzalo Pizarro, el *Romano*, como hasta ahora se venía creyendo, sino Gonzalo Pizarro, el *Largo*, quien jamás estuvo en Italia y desarrolló casi toda su vida militar en las campañas de Navarra. (Anónimo 1949: 399)

La nota concluía enfatizando que “la figura del personaje duro, interesado y cruel cae también para dar paso a una visión de un caudillo enérgico y decidido, pero capaz asimismo de ternuras y de tono paternal con sus subordinados” (Anónimo 1949: 398-399). Porras había logrado imponer un nuevo Pizarro entre los círculos académicos españoles.

La biografía de Francisco Pizarro, sus hermanos y descendientes sería asimismo tratada por algunos estudiosos como Miguel Muñoz de San Pedro, quien con aptitud estudió y publicó el testamento de Pizarro y otros documentos de gran valor histórico, enriqueciendo con ellos la genealogía de la familia (Muñoz de San Pedro 1950a; 1950b; 1964). Sin embargo, no cabe duda de que fue Raúl Porras Barrenechea quien produjo los mejores trabajos sobre la vida y entorno de Pizarro. Investigó y dio a conocer las declaraciones de testigos sobre los padres del conquistador y las condiciones del medio trujillano

de comienzos del siglo XVI. Incursionó, además, en otros asuntos como los vínculos matrimoniales, descendencia, testamentos y la muerte y entierro del Marqués. Por último, publicó conjuntos documentales de singular significación, como el libro de reales cédulas referidas al Perú y otro de correspondencia, así como los testamentos otorgados por Pizarro y la "Información de servicios" que se hizo antes de incorporársele como caballero de la Orden de Santiago (Porras Barrenechea 1936; 1944-1948; 1950; 1959).

Es lamentable que Porras no hubiese podido concluir su proyecto de escribir una gran obra sobre Pizarro, ya que en su libro póstumo sobre el conquistador no se llegó a cristalizar el esperado trabajo de madurez.⁷ Se haría un gran favor a la memoria de Porras con una nueva publicación de sus escritos pizarristas, respetando el plan de la obra recogido por Lohmann de acuerdo a las publicaciones fragmentarias efectuadas en vida de Porras.

En las tres últimas décadas han recibido diversas contribuciones la biografía del conquistador y su entorno. La genealogía de los Pizarro extremeños y la biografía del conquistador durante sus años peruanos contaron con los trabajos de José Antonio del Busto (1978; 1993). Por su parte, María Rostrowski dedicó una amena biografía a la hija del Marqués (1989). Lohmann publicó el más importante y completo *corpus* de documentación suscrita por Pizarro y en los últimos años he publicado mis estudios sobre la política y los negocios de los hermanos Pizarro en el Perú y España (Lohmann Villena 1986; Varón Gabai 1996; 1998; Varón Gabai y Jacobs 1989).

La revitalización de los estudios regionales en España y, en especial, aquellos de historiadores extremeños en las tres décadas más recientes, han aportado significativos trabajos desde la historia social y económica (Pereira Iglesias 1982; 1989; Pereira Iglesias y Rodríguez Cancho 1984). Desde una perspectiva complementaria, Ida Altman ha enfocado el tema del medio extremeño desde el punto de vista de las relaciones entre esa

⁷ Porras (1978). El libro adolece, asimismo, de un lamentable descuido editorial.

región y América durante el siglo XVI, interesándose tanto en las causas de la emigración a Indias como en el efecto causado por los indianos que regresaron a su tierra (Altman 1992).

El tema que trasciende en la obra de Porras es su visión de futuro, que él enraíza en el proceso histórico peruano. Jorge Guillermo Llosa ha escrito que Porras

[...] nos ha dejado en cuanto a historiador un modo de construir lo que podría llamarse una conciencia de la peruanidad. Él incorpora a través del material reunido elementos para crear una conciencia de lo que es la nación peruana. Es uno de los grandes creadores de la conciencia nacional. (Llosa 1984: 226)

Es importante rescatar el uso que hace Porras de la historia. La investigación del dato histórico se traduce en un discurso de futuro que traspasa la audiencia especializada para llegar a un público mayor, que ha recibido el mensaje por diversos canales. Un Pizarro real, con virtudes y defectos, se convertía en el foco de atención sobre la base de hechos que habían ocurrido y que obligaban a compartir los méritos y las penas a los antepasados del Perú actual, en lugar de evadir el pasado debido a la carga avasalladora que se hubiese tenido que soportar.

Algo similar es lo que hace Porras desde el escaño de la política durante su gestión en el Senado, donde interviene sistemáticamente con planteamientos históricos y culturales que buscan rescatar para la reflexión del momento político los acontecimientos pasados, como se puede apreciar, por ejemplo, durante sus intervenciones en la legislatura ordinaria de 1956 (Casalino 1991). Difícil encontrar otro personaje público como Porras en la historia reciente del Perú que pudiese imbricar con tanta maestría los hechos pasados de la historia nacional con el acontecer de los problemas presentes.

El esfuerzo de Porras por recuperar datos de los archivos sirvió de aliciente a investigadores que en años posteriores actuaron con variadas motivaciones, desde aquellos obstinados en encontrar minúsculos detalles genealógicos o los pormenores de la actividad social y económica de Trujillo y su entorno en el siglo XVI, hasta los que buscaron una concepción de los

dominios virreinales en función de la actividad política de la España imperial.

El aporte de Porras es único debido a que su obra se enraíza en las fuentes históricas y, a partir de ellas, reconstruye la figura de Pizarro, aquel personaje que eleva a la condición de forjador de la peruanidad. Es cierto que el conquistador y el trauma que éste causó nunca había dejado de estar presente en el recuerdo colectivo de la sociedad peruana, pero Porras lo descubrió, transformó y elevó al olimpo republicano. Paradójicamente, aunque Porras reconoció y enfatizó el papel de los indígenas como actores que enfrentaron políticamente y con iniciativa propia a los conquistadores, hoy podemos asegurar que exageró la concepción de Pizarro como forjador de la peruanidad. Pero también es justo reconocer que el historiador perfiló un rostro humano al hombre que hasta entonces se había mantenido incólume en su sitio de protagonista de la conquista del Perú.

Bibliografía

ALTMAN, Ida

1992 *Emigrantes y sociedad. Extremadura y América en el siglo XVI*. Madrid: Alianza, 1992.

ANÓNIMO

1949 "Un nuevo Francisco Pizarro". *Cuadernos Hispanoamericanos*. 8: 398-399. Madrid.

BUSTO, José Antonio del

1978 *Francisco Pizarro. El marqués gobernador*. Lima: Studium.

1993

La tierra y la sangre de Francisco Pizarro. Lima: Universidad de Lima.

CASALINO, Carlota (comp.)

1991 *Raúl Porras Barrenechea. Luis Alberto Sánchez Sánchez. Pensamiento político (1956-1968)*. Estudio preliminar y notas de Carlota Casalino. Lima: Centro de Investigación Legislativa, Senado de la República del Perú.

- LOHMANN VILLENA, Guillermo
1959a "Prescott y la historiografía hispanoamericana". *Revista Interamericana de Bibliografía* 9. 1: 1-15. Washington D.C.
- 1959b "Notes on Prescott's Interpretation of the Conquest of Peru". *Hispanic American Historical Review* 39. 1: 46-80. Durham.
- 1984 "Raúl Porras Barrenechea historiador romántico". En *Homenaje a Raúl Porras Barrenechea*. Lima: Instituto Raúl Porras Barrenechea, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 143-163.
- 1986 *Francisco Pizarro. Testimonio. Documentos oficiales, cartas y escritos varios*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- LORENTE, Sebastián
1861 *Historia de la conquista del Perú*. Lima.
- LLOSA, Jorge Guillermo
1984 "La visión legendaria del Perú en la obra de Raúl Porras Barrenechea." En *Homenaje a Raúl Porras Barrenechea*. Lima: Instituto Raúl Porras Barrenechea, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 223-247.
- MENDIBURU, Manuel de
1931 [1874-1890] *Diccionario histórico-biográfico del Perú*. Lima: Imprenta de Enrique Palacios.
- MUÑOZ DE SAN PEDRO, Miguel
1950a "Francisco Pizarro debió apellidarse Díaz o Hinojosa". *Revista de Estudios Extremeños*. 6: 503-542. Badajoz.
- 1950b "Las últimas disposiciones del último Pizarro de la conquista". *Boletín de la Real Academia de la Historia*. 126: 387-425; 127: 527-560.
- 1964 "La total extinguida descendencia de Francisco Pizarro". *Revista de Estudios Extremeños*. 20: 467-472. Badajoz.
- PEREIRA IGLESIAS, José
1982 *Estructura agraria de Cáceres y su tierra en el siglo XVI. Resumen de la tesis presentada para la obtención del grado de doctor*. Cáceres: Universidad de Extremadura.

1989 "La realidad socioeconómica de Extremadura en la etapa del Descubrimiento". *Alcántara*. 17: 93-124. Cáceres.

PEREIRA IGLESIAS, José y Miguel RODRÍGUEZ CANCHO

1984 *La riqueza campesina en la Extremadura del Antiguo Régimen*. Cáceres: Universidad de Extremadura.

PORRAS BARRENECHEA, Raúl

1936 *El testamento de Pizarro*. París: Imprimeries Les Presses Modernes.

1944-1948 *Cedulario del Perú. Siglos XVI, XVII y XVIII*. Lima: Ministerio de Relaciones Exteriores.

1950 "Información sobre el linaje de Francisco Pizarro hecha en Trujillo de Extremadura en 1529". *Revista de Estudios Extremeños*. 6: 331-393. Badajoz.

1959 *Cartas del Perú (1524-1543)*. Lima: Sociedad de Bibliófilos Peruanos.

1978 *Pizarro*. Lima: Pizarro.

ROSTWOROWSKI, María

1989 *Doña Francisca Pizarro. Una ilustre mestiza, 1534-1598*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

VARÓN GABAI, Rafael

1996 *La ilusión del poder. Apogeo y decadencia de los Pizarro en la conquista del Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, Instituto Francés de Estudios Andinos.

1998 "La ruta del oro. Relato de un envío que hizo Juan Pizarro a Trujillo de España en 1536". En Héctor López Martínez (ed.). *Homenaje a don Aurelio Miró Quesada Sosa*. Lima: Academia Peruana de la Lengua, Academia Nacional de la Historia, Consorcio de Universidades, 459-468.

VARÓN GABAI, Rafael y Auke PIETER JACOBS

1989 "Los dueños del Perú. Negocios e inversiones de los Pizarro en el siglo XVI". *Histórica* 13. 2: 197-242. Lima.